Señor, yo no traigo nada
de cuanto tu amor me diera.
¡Todo lo dejé en la arada
en tiempo de sementera!

Allí sembré mis ardores;
vuelve tus ojos allí
que allí he dejado unas flores
y ellas te hablarán de mí.

Seminarios me

En Issy-les-Moulineaux

A primeros de julio tuvo lugar en el Seminario de París, en Issy-les-Moulineaux, la decimotercera sesión de directores de las Obras Vocacionales de Francia, presidida por monseñor de Bazelaire, arzobispo de Chambéry. Tema: "La vocación en el niño; manera de fomentarla".

El tema no deja de tener su interés: el problema de los seminarios menores preocupa seriamente, desde hace años, a los obispos franceses; algunas tendencias que entre nosotros empiezan a tomar cuerpo y acaloran no poco, llevan bastantes años de vida en el país vecino; cuando se recurre a Francia para poner objeciones, es práctico recurrir a Francia para ver las soluciones dadas.

Y la solución dada ante una ofensiva creciente contra los seminarios menores —y, por tanto, contra la existencia y el fomento de la vocación en los niños— ha sido una defensa y un elogio total por parte del Episcopado francés respecto a los seminarios menores.

Los obispos franceses

- *Los seminarios menores son una institución de la Iglesia y, según su pensamiento, gozan de un ambiente privilegiado para el desarrollo de la vocación.* (Séptima conclusión de la Asamblea del Episcopado francés respecto a las vocaciones sacerdotales, 30 de abril de 1957.)

- *Si los padres que desean tener un hijo sacerdote —y hoy son cada día más los jóvenes matrimonios cristianos que lo desean— tuviesen una noción más exacta de lo que es un seminario menor, no dudarían en mandar allí a sus hijos.*

Una vocación merecida por las súplicas de una madre y por la fe ardiente de un padre encuentra en el seminario menor un ambiente mucho más favorable que en cualquier otro colegio por bueno que sea.

Que las familias cristianas no se dejen arrastrar por ese descrédito injustificado que se propala hoy contra los seminarios menores. (Cardenal Feltin, arzobispo de París.)

- *El seminario menor es el medio normal querido por la Iglesia para probar, estudiar y cultivar la vocación al sacerdocio. No escoger los medios más aptos para lograr el fin puede llegar a ser una falta grave de imprudencia.*

La familia cristiana que cuenta con las gracias actuales necesarias para educar a sus hijos, ¿está segura de tenerlas cuando se trata de prepararles para el sacerdocio? (Monseñor Renard, obispo de Versalles.)

¿Es verdad que el Seminario Menor es una institución llamada a desaparecer? ¿Las familias cristianas pueden confiar en esa institución de la Iglesia?

En la sesión de julio

En París, los diversos consiliarios de los movimientos de infancia de Francia: Coeurs Vaillants, Cruzada Eucarística, Escultismo, Escolanías..., trataron de los medios más apropiados para ayudar al desarrollo de la vocación.

Monseñor Garrone, arzobispo de Toulouse, habló de la teología de la vocación en la teología de la Iglesia (la práctica de la Iglesia en el cultivo de la vocación es un acto de magisterio ordinario; el hecho de la existencia de los seminarios menores es toda una lección).

Monseñor Lallier, arzobispo de Marsella, habló del hecho y las consecuencias de la vocación en el niño. Son suyas estas palabras:

- *Muchos nunca llegarán a sacerdotes por no haber ingresado en el seminario menor.*

Un silogismo

El 66,8 por ciento de los sacerdotes franceses —según la encuesta llevada a cabo por monseñor de Bazelaire hace unos años— afirma haber sentido la llamada de Dios antes de los trece años.

nores

Quienes atacan la vocación de niño formulan sin darse cuenta este original silogismo: *O llama Dios o llaman los hombres. Si llaman los hombres, no se trata de una vocación divina. Si llama Dios, no hay que preocuparse, ya que Él siempre se sale con la suya.*

Dios llama como quiere y cuando quiere. Pero de ley ordinaria se vale de su providencia ordinaria. También entonces —los padres, un maestro, un tío sacerdote, un compañero que se marcha al seminario, querer ser como el joven coadjutor para poder "tocar a Nuestro Señor"... — es Dios el que llama.

Dios, que se ha dignado llamar a un niño de doce años, ¿tendrá siempre ganas de repetir su llamada cuando los padres lo crean oportuno? ¿No serán esos padres culpables de unas misas que nunca llegarán a celebrarse, de unos labios que nunca hablarán de Jesús?

En la «Menti Nostrae»

El Papa Pío XII, en la *Menti Nostrae*, el documento más avanzado en aspiraciones formativas, verdadera puesta al día de los seminarios, lejos de manifestarse favorable a la supresión de los seminarios menores, ni dar siquiera pábulo a interpretaciones menos respetuosas para con los mismos, supone su existencia como algo saludable para la formación sacerdotal, y rompe una lanza en su honor.

Algunos de los párrafos más humanos y cordiales de la hermosa exhortación sobre la santidad sacerdotal, están destinados precisamente a revitalizar, humanizándolos, estos amados vergeles de la Iglesia, verdaderas plantaciones escogidas de futuros sacerdotes, según el propio poético significado de su nombre, "seminarium", semillero.

A 4.000 seminaristas franceses

El 5 de septiembre de 1957, hablando a la peregrinación de 4.000 alumnos de los seminarios menores de Francia, el mismo Papa Pío XII dijo:

- *La Iglesia después de haber impuesto la erección de los seminarios mayores en las diócesis, ha creado igualmente establecimientos especiales destinados a los candidatos a la vida eclesiástica y, muy lejos de arrepentirse de una tal institución, constantemente se felicita de los venturosos frutos de los seminarios menores, así por los estudios como por la formación que se da en ellos.*

- *El joven que lleva en el corazón la aspiración al sacerdocio debe crecer en el clima más favorable a una clara elección; la educación de su voluntad todavía frágil exige ser conducida con prudencia y respeto. En los seminarios menores encontrará consejeros y maestros llenos de experiencia y de solicitud que guiarán sus pasos, estimularán su inteligencia, desarrollarán su generosidad y el sentimiento de su responsabilidad en la buena marcha del seminario.*

- *Las familias pueden, pues, tener confianza en la prudencia de la Iglesia y en su sabiduría para juzgar de las aptitudes al sacerdocio y de los medios más adecuados para preparar a sus futuros sacerdotes.*

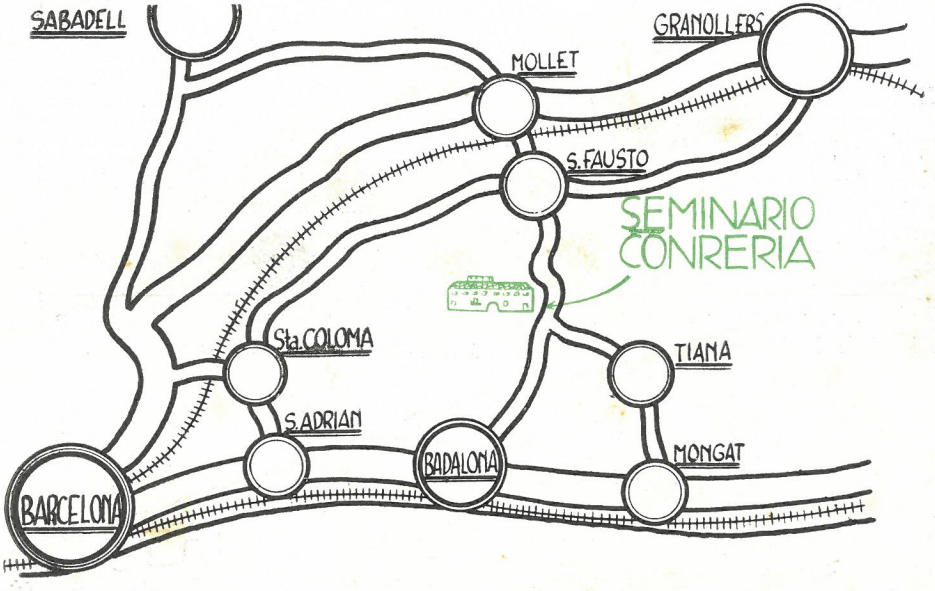
NUESTRO SEMINARIO MENOR

En la Conrería está instalado el Seminario Menor, es decir, los cursos de Bachillerato.

Lugar tranquilo, aislado, en la cumbre, con una vista magnífica (en frente el mar, detrás el Vallés), rodeado de bosque. Aunque el edificio no fue construido para Seminario, en realidad ahora está plenamente adaptado, como nuevo. Amplio, alegre.

Alegre. Aquí está el "peque" — él protestaría, ya tiene 12 años — que un día — con su almilla asomada a los ojos — dijo a sus padres que quería ser como "Mn. Josep". Ahora juega a fútbol y estudia matemáticas — es una excepción: le gustan —. Sigue pensando que quiere ser como "Mn. Josep", pero claro está, esto no le impide organizar una banda para asaltar la habitación donde los "mayores" guardan los juegos de mesa.

Pasarán los años y ya no organizará bandas, pero seguirá con su deseo. Ya no dirá que quiere ser como "Mn. Josep". Pero lo seguirá pensando. Y su alma — desde siempre en manos de Dios — será una pequeña obra de arte.



BOLETIN
DE LA OBRA DE LAS
VOCACIONES SACERDOTALES

Noviembre de 1959

SUPLEMENTO DEL B. O. DEL OBISPADO
B A R C E L O N A

ALTÉS, S. L. - DEP. LEGAL B. 3023 - 1958